

de las personas con nombres y apellidos que las mantienen. Este planteamiento aparece más claro en «Bananas», donde trata de ofrecer su versión del colonialismo americano y la necesidad de independencia de los países transformados en «libres».

En «Coge el dinero y corre», Allen parte del esquema de película psicológica a medias compartido con el de clásica película de «gangsters». La historia del delincuente, desde su más tierna infancia hasta la captura final, es un desmadre inacabable de «gags» que acaban por coincidir en la ridiculización sistemática del sistema americano. La propia vida del «gangster» no es ya algo diametralmente opuesto a la imagen pérfida que ofrecen los encargados de divulgarla —Hoover y un ayudante suyo, autor del libro titulado «Cómo libré a mi mamá del comunismo», a la cabeza—, sino de los propios «gangsters», el ciudadano medio, los psicólogos y el cine, redentor del delincuente. Ningún tópico ni ningún mito es respetable para Allen. Todo es carcajeante y ridículo. Y cuando, el delincuente en la cárcel, una voz en «off» nos cuenta la hermosa vida que se está perdiendo —la acción se desarrolla en los años cincuenta—, uno piensa con Allen que de todos los males el peor no es ser un estúpido atracador, sino vivir en un país estúpido.

Sin embargo, el afán de no dejar títere con cabeza es difícil de mantener en una película si se carece de una especie de lógica interna en la propia película. Los Marx, maestros absolutos del desmadre, lograban en todas sus obras esa credibilidad del absurdo que a Allen se le escapa con frecuencia. Limitado a la sucesión de «gags» (algunos realmente divertidos), éstos no funcionan más que por acumulación, no transformando y se mutuamente ni creando una sucesión dialéctica. En el fondo, reírse de las cosas es bastante fácil, aunque se necesite un ingenio que Allen, indiscutiblemente, posee. Lo que es más difícil es crear a ese divertimento una capacidad de incisión contundente y realmente peligrosa. Las grandes tragaderas del sistema aceptan por principio el humor. Es más llevadero y hasta resulta elegante

reírse un poco de sí mismo. «Coge el dinero y corre» se pierde en ocasiones en el «gag» simple.

Por otra parte, una de las virtudes de Woody Allen es que, aun siendo él guionista, protagonista y director de su película, está no creada exclusivamente para lucimiento personal. En la manera de narrar la historia importa tanto o más el carácter abracadabrante del entorno del personaje que él mismo. Y esto, sin duda, conducirá a Allen en sus próximas obras a un rigor mayor que el de sus dos primeras películas. ■ **DIEGO GALAN.**



ARTE

Noticia de Manuel Millares

Más adelante, en las páginas cincuenta y dos y cincuenta y tres, el lector podrá encontrar la evocación que de Manuel Millares hace nuestro colaborador José María Moreno Galván. En estas líneas vamos a dar breve noticia de la corta vida de Manuel Millares, cuyo cuerpo fue enterrado la semana pasada en el cementerio civil madrileño.

Nació en Las Palmas de Gran Canaria, en 1926, en el seno de una familia culta. Por ejemplo, tío de Manolo es el insigne paleógrafo e historiador Agustín Millares Carló. Manuel comienza pronto a pintar, y forma con

sus hermanos un auténtico «clan» artístico-literario, con un peso importante en las islas. Fundó con sus hermanos, Agustín y José María, la publicación «Planas de Poesía» y la revista de arte «Arqueros». Bastante después, en los años sesenta, Manuel Millares no podrá estar ausente de una publicación titulada «Millares», obra prácticamente exclusiva de la familia, que le da nombre y en la que se recogen escritos de antepasados ya desaparecidos. Colaborador en tanta aventura editorial no sólo participa con lo que le es más propio, la ilustración, sino con algunos ensayos de arte, prosa poética y poemas.

En 1955 se trasladó a Madrid, recién casado con Elvireta, y pronto encontró en la Península el círculo que le correspondía: los hombres que en seguida constituyen el grupo que se llamó «El Paso», y que asumió la magistratura máxima del naciente aformalismo en Madrid.

Desde su primera exposición en el Museo Canario, en Las Palmas, 1948, sus obras han sido puestas en galerías de Madrid, Barcelona, Sao Paulo, Francfort, Nueva York, París, Bruselas, Roma, Estocolmo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lisboa, Munich...

Ha sido seleccionado para la Bienal de Sao Paulo, 1953, 1957; Biennale di Venezia, 1956, 1958; Biennale d'Alexandrie, 1957; Biennial Internacional de Tokio, 1958, 1964...

Las obras de Manolo Millares figuran en los Museos de Arte Contemporáneo de Madrid, Nueva York, La Haya, Minneapolis, Tenerife, Leverkusen, Houston, Londres, Harvard, Roma, Buenos Aires, Río de Janeiro, Gante, Argel, Jerusalén, Estocolmo, Cuenca, Munich, Pittsburg, Rotterdam, Barcelona, Bilbao, Varsovia...



Manolo Millares

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

EL HOMBRE Y EL NIRO (I y II), A. Adamov. Cuadernos para el Diálogo.

DUBLINESES, James Joyce. Lumen.

ILUMINACIONES, Rimbaud. Visor.

MORATIN Y LA ILUSTRACION MAGICA, L. F. Vivanco. Taurus.

ILUMINACIONES (II), W. Benjamín. Taurus.

ENSAYOS CRITICOS SOBRE LITERATURA EUROPEA, E. R. Curtis. Barral.

LA REBELION JUVENIL, E. Tierno Galván. Seminario y Ediciones.

MAFIA Y POLITICA, M. Pantaleone. Redondo.

NACI GRIEGA, Melina Mercouri. Dopesa.

DEBATE SOBRE NORTE-AMERICA, Ernest Mandel y otros. Anagrama.

LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE (I y II), E. H. Carr. Alianza.

REFLEJOS CONDICIONADOS, I. Pavlov. Peninsula.

DE OLIMPIA A MUNICH, Mercè Varela. Planeta.

LAS OLIMPIADAS, W. Giardi. Noguer.

CINE

Madrid

TOMA EL DINERO Y CORRER, de Woody Allen (Luchana-Richmond-Torre de Madrid).

Sátira burlesca de la sociedad americana, a partir de la falsa historia de un supuesto enemigo público número uno. En la línea de Jerry Lewis, Allen es un humorista considerable aunque no genial (Véase crítica en este mismo número).

I SOLITI IGNOTI, de Monicelli (Alexandra). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Bellas Artes). LA LLAMADA DEL LAGO, de Leszczynski (Galileo). ESPAÑOLAS EN PARIS, de Bodegas (Peñalver). LOS CUATRO DIAS DE NAPOLES, de Loy (Rosales). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Florida). EL MAYOR MUJERIEGO, de Guillermin (Sol). LA OTRA

CARA DEL GANGSTER, de Lewis (Barceló). EL PEQUENO SALVAJE, de Truffaut (Alba-Felipe II). PERROS DE PAJA, de Peckinpah (Azul). PETULIA, de Lester (San Rafael). EL SEDUCTOR, de Siegel (Ciudad Lineal-Delicias-Esproncada-Las Vegas-París-Vallehermoso).

Barcelona

SHONEN (EL MUCHACHO), de Nagisa Oshima (Publi).

Única obra llegada a España del mejor cineasta japonés actual; en ella están presentes sus constantes más definitivas: desde la obsesión por el mundo de la infancia hasta el infatigable esfuerzo de Oshima por proyectar lo real hacia una dimensión cósmica, onírica en ocasiones (Véanse crítica en número 467 y entrevista en número 489).

PARIS VU PAR... episodios de Rouch, Rohmer y Chabrol. LA MADRIGUERA, de Saura (Alexis). THE KNACK Y COMO GANE LA GUERRA, de Lester (Arcadia). JULES ET JIM, de Truffaut (Maryland). CUANDO LOS DINOSAURIOS DOMINABAN LA TIERRA, de Guest (Barcino). ESPLENDOR EN LA HIERBA, de Kazan (Arenas-Gayarre). UN HOMBRE, de Ritt (Unión H). LA JAURIA HUMANA, de Penn (Dante). JUEGOS PROHIBIDOS, de Clément (Comedia). LOS QUE NO PERDONAN, de Huston (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, de Gries (Carmelo). QUEIMADA, de Pontecorvo (Miami). RISAS Y SENSACIONES DE ANTAÑO, varios autores (Peñalver).

TELEVISION

ESPIAS (SPIONE, 1928), de Fritz Lang. Segunda parte; viernes 25, a las 22,05 horas, Segunda Cadena, «Sombras recobradas».